

Examen de conciencia de los políticos

martes, 21 de agosto de 2007

Francisco Roldán Castro.- A mí me gusta la democracia participativa. Me gustan las ideas de Habermas y creo firmemente en el ser humano. También creo en la política y en los políticos; en todos no, que conste. Pero que quede claro que no se trata de derivas ideológicas sino, más bien, del conocimiento intrínseco de la cosa política.

Hoy leo algo que ya sabía por las innumerables investigaciones realizadas gracias a mi labor diaria: los españoles creen que los políticos son corruptos, en su mayoría. Que no lo digo yo, que lo dice el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas). Tampoco creen ni en diputados, ni en senadores. Nada dice la encuesta del CIS sobre alcaldes y concejales pero mucho me temo, lo sé, que piensen de forma parecida.

Lo que da verdadera lástima para los firmes defensores de la democracia, es que más del cincuenta por ciento no estén interesados en la política y que el sesenta por ciento piense que los políticos no se esfuerzan en realizar su trabajo, a plena satisfacción del ciudadano. Todo ello deja claro por qué hay tan poco ánimo a la hora de votar en las diferentes elecciones. Y aquí es donde surge el problema, el gran problema. Si sólo votan los convencidos, sólo ganarán los partidos que sean capaces de movilizar a sus huestes, las únicas convencidas. Y poco, más bien nada, podrán hacer aquellos que no estén contentos con lo que hay. Me explico, si nos quedamos en casa y no votamos, si no queremos saber nada de política eso no significa solo que después no podamos quejarnos, sino que colaboramos para que todo siga igual y no cambie la situación que previamente no le gustaba a quien pensaba de aquella manera. Por tanto, ¿cuál es la solución?, sin duda alguna ir a votar.

El hecho de ir a votar legitima la vida democrática, la que más nos debería gustar a la gente de bien, y sirve para saber que nuestro voto es efectivo por cuanto puede cambiar situaciones que puede ser que no nos gusten, o sí, cada cual es libre.

Yo pediría un examen de conciencia a los políticos. No puede ser que basemos todo nuestro potencial democrático y el desarrollo de una sociedad sana en la participación del cincuenta por ciento, o menos, de la población. En ese examen de conciencia rogaría pensar en la forma de atraer a los ciudadanos hacia la política. La verdad es que tampoco es tan difícil, sólo basta un poco de sentido común y ofrecer a los ciudadanos plataformas efectivas de participación. Si sólo se nos requiere para dejar la papeleta el día D, posiblemente muchos ciudadanos piensen que es mejor dedicar el tiempo a otra cosa, más productiva, porque lo de la papeleta no les satisfaga al pensar que, su participación, no sirve para nada. Quizás falte un poco más de formación y de cultura política pero, ojo, no sólo de los ciudadanos sino también de los políticos.

Francisco Roldán Castro. Pte. de la Asociación Española de Consultores Políticos